



Póker político

Matías Pascal

“Los políticos hacemos política”



En el juego político de la 4T, Adán Augusto López acaba de destapar su "bluff" más evidente, y no es precisamente una sorpresa. En pleno descaro, el senador admite haber intervenido para que el Consejo de la Judicatura Federal (CJF) ignorara las suspensiones que detenían la reforma judicial.

Y lo justifica con una frase de antología: "los políticos hacemos política". Pero no nos engañemos, esto no es política, es una jugada autoritaria que pretende concentrar más poder en las manos de quienes ya tienen toda la baraja marcada.

Si algo ha quedado claro es que Adán Augusto no está jugando a la política de manera justa.

Su intervención en el CJF para ignorar las decisiones judiciales no es otra cosa que un bluff monumental. En una partida honesta, los jueces deberían ser independientes y actuar como árbitros imparciales, pero lo que aquí estamos viendo es cómo el Ejecutivo mete la mano hasta en las cartas del Poder Judicial.

¿Y qué hace el CJF? Dobla la rodilla. Acepta la intervención, pasa por alto las suspensiones y sigue adelante con la tómbola que seleccionará a los futuros jueces y magistrados. En un movimiento que debería ser transparente y basado en méritos, ahora se convierte en una farsa. Un proceso judicial que, en lugar de fortalecer las instituciones, las debilita. Aquí no hay ganadores, sólo un gobierno que se asegura de que las reglas del juego sean las que le convienen.

Morena ha jugado esta mano como si tuviera el control absoluto de la partida, pero lo que en realidad está haciendo es marcar todas las cartas a su favor. Adán Augusto y su equipo están moviendo piezas para asegurarse de que el Poder Judicial, la última barrera que queda entre

el Ejecutivo y un control total, sea subordinado. Es un golpe directo a la autonomía de los jueces, un "all-in" que sólo beneficia a quienes ya tienen el poder.

Este no es un juego limpio. Las suspensiones judiciales que bloqueaban la reforma eran la última defensa que quedaba, y ahora han sido ignoradas con total descaro. Y lo peor de todo es que Adán Augusto lo admite sin pudor, como si fuera parte del manual de juego de la política mexicana actual. Nos quiere hacer creer que esta es la "nueva política", pero lo que vemos es el viejo autoritarismo, sólo que con cartas nuevas y un discurso renovado.

Lo que debería ser un pilar de la democracia, se convierte en otra ficha más en la mano de Morena. Con la tómbola que seleccionará a los jueces y magistrados, lo que vemos es cómo se asegura que el mazo esté manipulado desde el principio. ¿Cómo podemos confiar en que habrá justicia independiente cuando quienes eligen a los jueces están al servicio del Ejecutivo?

El CJF, que debería ser el guardián de la independencia judicial, ha mostrado su debilidad. En lugar de defender las suspensiones y proteger a los jueces de las influencias políticas, han permitido que el gobierno se meta hasta la cocina. Es un golpe más a la confianza de los ciudadanos en sus instituciones, que ya de por sí está bastante maltratada.

La verdadera pregunta que nos queda después de ver esta jugada es: ¿estamos ante una democracia o ante un juego amañado donde sólo el gobierno tiene las fichas para ganar? Lo que Adán Augusto ha hecho con esta intervención es mostrarnos que, cuando el poder no puede conseguir algo por las vías legales, lo consigue cambiando las reglas del juego. Y eso es peligroso.

El Ejecutivo ha dejado en claro que no le importan los contrapesos, y el CJF, que debería ser uno de esos contrapesos, ha demostrado que tampoco tiene la fuerza para detenerlos. Estamos ante una situación donde el gobierno puede hacer lo que quiera, y lo más grave es que lo hace a plena vista, sin que nadie pueda o quiera frenarlo.

¿Y quién paga el precio de esta jugada? Nosotros, los ciudadanos. Cuando el Poder Judicial pierde su independencia, los que pierden son los derechos de las personas. Si un juez no puede actuar sin ser influenciado por el gobierno, ¿qué garantías tenemos de que la ley será justa para todos? Ninguna.

Este no es sólo un golpe a la justicia, es un golpe a la democracia. Si permitimos que el Ejecutivo siga metiendo mano en el Poder Judicial, estamos dejando que el autoritarismo se normalice. Y lo peor es que muchos ya lo ven como algo inevitable, como si no hubiera otra opción.

El gobierno de la 4T ha jugado bien sus cartas, o al menos eso creen. Han convencido a muchos de que sus acciones son para "el bien del pueblo", pero lo que en realidad estamos viendo es un bluff. Nos están haciendo creer que las instituciones están siendo renovadas, cuando en realidad están siendo cooptadas.

El bluff de Adán Augusto puede haber funcionado esta vez, pero es una jugada peligrosa. La independencia judicial está en juego, y si la perdemos, lo que sigue es un gobierno que podrá hacer lo que quiera sin rendir cuentas a nadie. En esta partida, el pueblo es la ficha más barata, y los ciudadanos seguimos siendo espectadores de un juego que ya está amañado desde el principio.

Nos vemos en la próxima mano, donde seguiremos desenmascarando los bluffs del poder. ¡Ciaooo!

